

Pan y Toros

REVISTA ILUSTRADA

Redacción y Administración: VICTORIA, 7, ENTRESUELO



UN ALGUACILLO — (Instantánea del Sr. Irigoyen.)



AÑO I

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE LA VICTORIA, NÚM. 7 ENTRESUELO

NÚMERO 3.º

Madrid 20 de Abril de 1896

Orden, orden y orden

No es posible, en manera alguna, que las fiestas de toros satisfagan á las personas inteligentes que las presencian, ni tengan lucimiento, en tanto que la lidia se lleve á efecto sin orden ni concierto, porque no hay toros que las resistan ni que con ellas puedan dar juego.

Y de ello tienen principalísima culpa, en primer término, los espadas á cuyo cargo corre la dirección de la lidia; según unos, por su falta de carácter para hacerse obedecer de los peones y dependientes de la Plaza; y según otros, por su desconocimiento de lo que llevan entre manos y del arte á que se dedican. Defectos ambos tan malo el uno como el otro, porque el resultado para el espectáculo es exactamente el mismo.

Y mi opinión en el asunto está con la de aquellos que lo atribuyen á falta de conocimiento de las más rudimentarias prácticas del toreo; porque no otra cosa puede presumirse en quien tolera que se aburra á los toros, como hoy se hace, para que lleguen al último tercio con tal cúmulo de resabios, que no hay matador que pueda dominarlos con la muleta, por bien que ésta se maneje, ni entrar á matar con la tranquilidad y decisión que son precisas para el mayor lucimiento de los mismos interesados.

Que no hay quien á sabiendas tolere aquello que luego haya de perjudicarle.

Desconocimiento del arte indica tolerar que en cuanto un toro sale á la arena invadan los peones el redondel y le recorten y harten de percal antes de que entren en juego los picadores.

Desconocimiento de lo que es la lidia de toros hay en permitir que á la izquierda de los pechos de los caballos, y rebasando la línea de los mismos, se sitúen los espadas todos que toman parte en la corrida y algunos peones, formando numeroso grupo, con el aditamento de los monos sabios que rodean al jinete y algún lidiador que se sitúa al lado derecho del picador, porque así no hay toro que no entre incierto en la suerte.

Desconocimiento manifiesto es autorizar que en los quites se separe á los toros demasiado del terreno, para que haya precisión de volverlos á fuerza de percal á entrar en suerte.

Desconocimiento implica desde luego autorizar que para banderillear se den á los toros innumerables capotazos, cuando ésta es una de las suertes que menos preparación requiere, puesto que en la mayor parte de los terrenos puede ejecutarse ajustándose á las condiciones de las reses, salvo en contadas ocasiones.

Como desconocimiento y algo más que desconocimiento demuestra el tolerar el exceso de gente que acompaña á los espadas en el último tercio de la lidia, que más que auxilio son estorbo constante para los matadores, y contribuyen á concluir de aburrir y descomponer á los cornúpetos, en tal forma, que no es posible corregirles de los más pequeños defectos, puesto que la mucha gente los aumenta.

Y el exceso de gente ni en la guerra es buena.

Y desconocimiento supino demuestran de lo que es el toreo otras muchas cosas que á diario venimos presenciando, toleradas por los espadas, y que redundan en su perjuicio y en desdoro del espectáculo.

Si lo dicho no fuera suficiente para demostrarlo, ahí están las tres corridas primeras de la temporada celebradas en nuestro circo, que son la prueba más palmaria de lo que decimos.

No venimos por esto á defender el ganado lidiado en ambas; pero sí á poner de manifiesto que otra cosa hubiesen resultado á haber hecho la lidia con el orden debido y apropiada á las condiciones del ganado de cada una de las ganaderías.

Que la buena y ordenada lidia, como la mala y en desorden, transforman por completo á los toros, mejorándolos ó empeorándolos.

Y mientras esto no se tenga muy presente, y los encargados de dirigir la lidia sigan por tales derroteros, sin ver claro en el asunto, no habrá toro que dé juego, ni aficionado que pueda salir satisfecho de una fiesta en que la inteligencia del hombre para dominar á una fiera con lucimiento ande á los piés de los caballos.

LEOPOLDO VÁZQUEZ.



El tendido número 5

YA no existe. Desapareció al ser derribada la plaza vieja, como los demás tendidos y departamentos que la formaban.

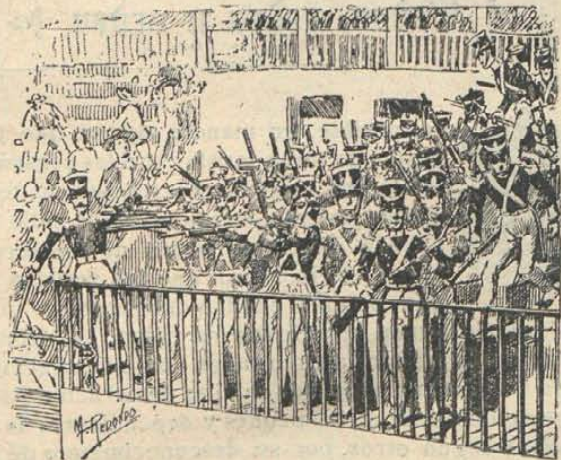
¡Con qué placer recuerda el viejo aficionado los buenos ratos que pasó allí durante su juventud! ¡Qué alegría interior experimenta al referirlos *corregidos y aumentados*—como relación de militar antiguo—á la gente novel que los escucha con tanta boca abierta! De mí sé decir, que al ver un amigo de aquellos que durante veinte ó más años fueron mis compañeros de asistencia al tendido número cinco, le abrazo y doy la mano con mas cariño que á un discípulo de primera enseñanza, tal vez porque en ésta no eran flores, y en aquel sólo se encontraba alegría, pasión, bullicio y contento.

Era el tendido número cinco en la época que empezó por el año de 1840 el punto fijo y constante, el paradero, digámoslo así, de la gente joven y de buen humor que tenía afición á las corridas de toros, y que al mismo tiempo era conocida en todos los círculos de buen tono de la corte, como elegante sin bandolín; que tan pronto empuñaba el fusil en defensa de ideales patrióticos, como usaba la pluma para ilustrar al mundo con sus escritos, ó dedicaba su talento al estudio de ciencias y profesiones que algo deben ahora á su ilustrada cooperación.

En nada se parecía aquel tendido á los demás de la plaza. Tenía carácter especialísimo. En él no se veían gorras, hongos, ni chambergos; dominaba por completo el sombrero de copa, ya blanco, ya negro, y rara vez, y esto por equivocación, tomaba allí asiento mujer alguna. Parecería á quien se hiciese cargo de estas circunstancias, que aquel era el sitio de la gente formal, y precisamente era todo lo contrario. *Daba la ley* á toda la plaza, unas veces imponiéndose con sus manifestaciones siempre unánimes, y otras con chanzonetas y dichos que han llegado á hacerse célebres, y que entonces aplaudían á rabiar los espectadores. Los toreros brindaban al cinco sus mejores suertes, y los aplausos del cinco fueron para muchos las base de su reputación: las autoridades, atentas al cuidado del orden público, no apartaban la vista de aquel grupo tan turbulento, que más de una vez las puso en desesperado aprieto; y las señoras y gente sesuda, admiraban aquel conjunto de jóvenes bien avenidos, tan bulliciosos como justos en sus apreciaciones. Y no podía ser otra cosa, si se tiene en cuenta que allí, sobre la dura piedra primeramente y más tarde sobre mal acondicionados almohadones, tuvieron asiento sucesivamente aficionados tan entendidos como los Aguado, Fabierac, Montemar, Alzamora, Sellés y Ferrús; jóvenes de tan elevado criterio como los Martos, los Avalos, Olavarría, Guereñu, Bordonada y Luis Rivera, escritores taurinos como Carmona, Caracuel y el inolvidable Manrique, y muchos ilustrados y decidores de cuyos labios salían á borbotones los dichos picanter y graciosos, envueltos en epigramas ingeniosísimos, y de cuyas manos siempre se desprendían al menos hasta 1860—aplausos nutridos y entusiastas.

Los bravos, los vitores y los jaleados oles eran muy frecuentes y en cambio rara vez los silbidos del cinco atormentaron á los diestros. En defensa de éstos, y en más de una ocasión, las demostraciones de la gente de aquel tendido llegaron á hacer enmudecer al cenorro de Chironi, por demasiado severo. Había mucha indulgencia; es verdad que muy al contrario de lo que hoy sucede, eran muchas las ocasiones en que los diestros merecían aplausos, pocas censuras.

Entre los sucesos de bulto que pasaron en el cinco hubo uno, que todo el Madrid de entonces recuerda y que de tragedia se convirtió en sainete. Con motivo de los sucesos políticos ó de la suspicacia de Narvaez y del Gobierno que presidía, las autoridades hicieron mezclar gran número de agentes de policía secreta entre los concurrentes al cinco, que inmediatamente los conocieron como lo que eran. Primeramente con burlas y pasando después á vías de hecho, arrojaron á los de la ronda de sus asientos y armóse una reyerta á palo limpio, que no supo el Gobierno apaciguar de otro modo que haciendo salir á la meseta del toril media compañía de tropa, cuyo jefe, á



la vista del público, mandó cargar los fusiles, preparar y apuntar al tendido cinco, que, claro es, quedó limpio al ver tan bárbara medida. Resuelto parecía el jefe militar á hacer fuego, si no lo hubiera impedido el de la policía, que con otros dos comisarios se colocó en el centro del tendido con los brazos abiertos, y manifestando sus bastones, consiguieron que la tropa bajara las armas. De todos los lados de la plaza salió un grito de indignación: hubo señoras desmayadas, gente asustadiza que salió huyendo de tan inminente catástrofe, órdenes comunicadas á Madrid por ordenanzas militares, pero los concurrentes al cinco volvieron en su mayoría á sus asientos y entonaron, mirando al palco de Narvaez, el tango entonces muy en boga:

Usté no es ná,
usté no es ná,
usté no es chicha
ni limoná.....

El tendido número cinco fué también el iniciador, y algo más, de la demostración que contra la empresa J. A. y Compañía hizo todo el público asistente á una corrida en que se lidiaban toros flacos y pequeños, aunque de cinco años, dando con su acción el ejemplo de volverse de espaldas al ruedo absolutamente todos los espectadores, incluso las mujeres, y

excitando á los de los palcos á que los cerrasen con los toldillos, como efectivamente lo hicieron. Demostración pacífica, pero imponente, que costó á la em-

la mayoría aplaude á los primeros galanes, porque sí, ó sigue el rumbo que la marcan los interesados, ó la rutina.

De la plaza nueva con relación á la vieja, y tratándose de la clase de concurrentes en general, puede decirse lo que un célebre literato dijo á otro de no menor talla al salir de una velada literaria. Como cambiara el más joven su sombrero tomando el del más anciano, indicó éste la equivocación, y contestó aquel, «es verdad, tengo yo más cabeza»; á lo que el viejo replicó socarronamente: «No, es más grande.»

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

¡Eso sí que vale!

Del antepecho del palco
los calados espaciosos,
dejan ver de cuerpo entero
una manola, que absortos
tiene á los espectadores
de los tendidos más próximos.
Lleva la corta y ceñida
enagua de raso rojo,
con dos magníficas blondas
negras, anchas, en contorno;
la airosa chupa torera
con caireles de abalorios
perfectamente ajustada;
la mantilla de madroños
sujeta sobre su pecho,
de mil encantos tesoro,
con un puñado de flores
allí colocadas... como
saben nuestras barbianas,
¡con eso está dicho todo!

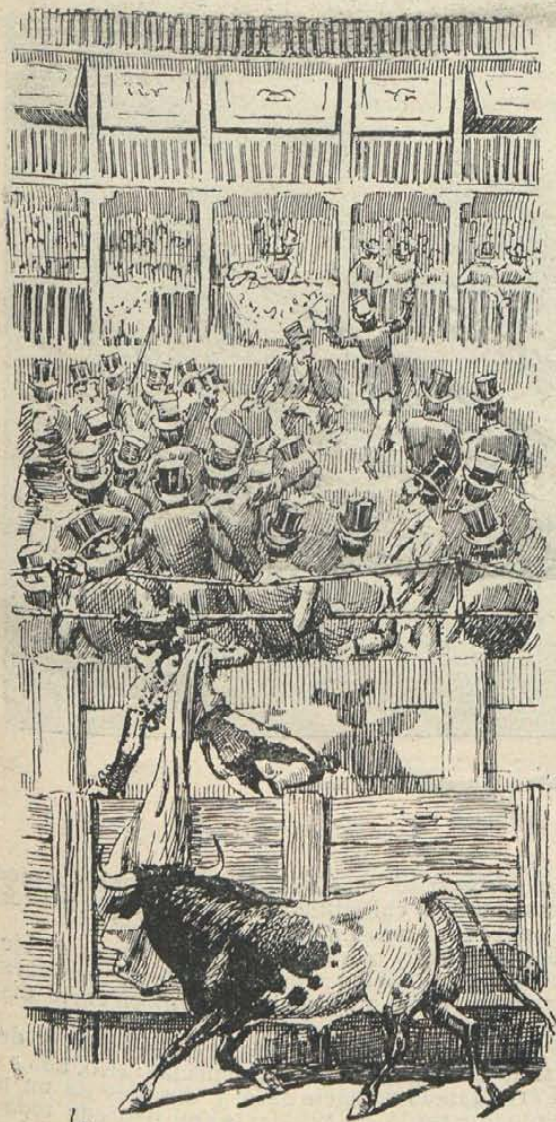
Cosquillas hace á los hombres
si en ellos clava sus ojos
negros como el azabache,
al contrario de su rostro,
que es como la nieve blanco
y como el raso sedoso.

Bajo su falda descubre
los piecitos más monos
que cabe pensar, metidos
en zapatitos que sólo
con un retazo de tela
se hicieron... y sobró un poco.
Juguetea entre sus manos,
dando envidia á los gomosos,
el abanico, que oculta
con frecuencia los sonrojos
que suben á sus mejillas
al escuchar un piropo...

No ha empezado la corrida
y hay ya mil hombres atónitos
de entusiasmo por la *jembra*
que os pinté en lenguaje tosco.

Una española vestida
con ese traje es el colmo
de lo superior, señores:
aunque no tuviera otros
atractivos la corrida—
que los tiene y muy hermosos,—
sólo por ver esa gloria
debe el hombre ir á los toros!

MANUEL DEL RÍO Y GARCÍA.



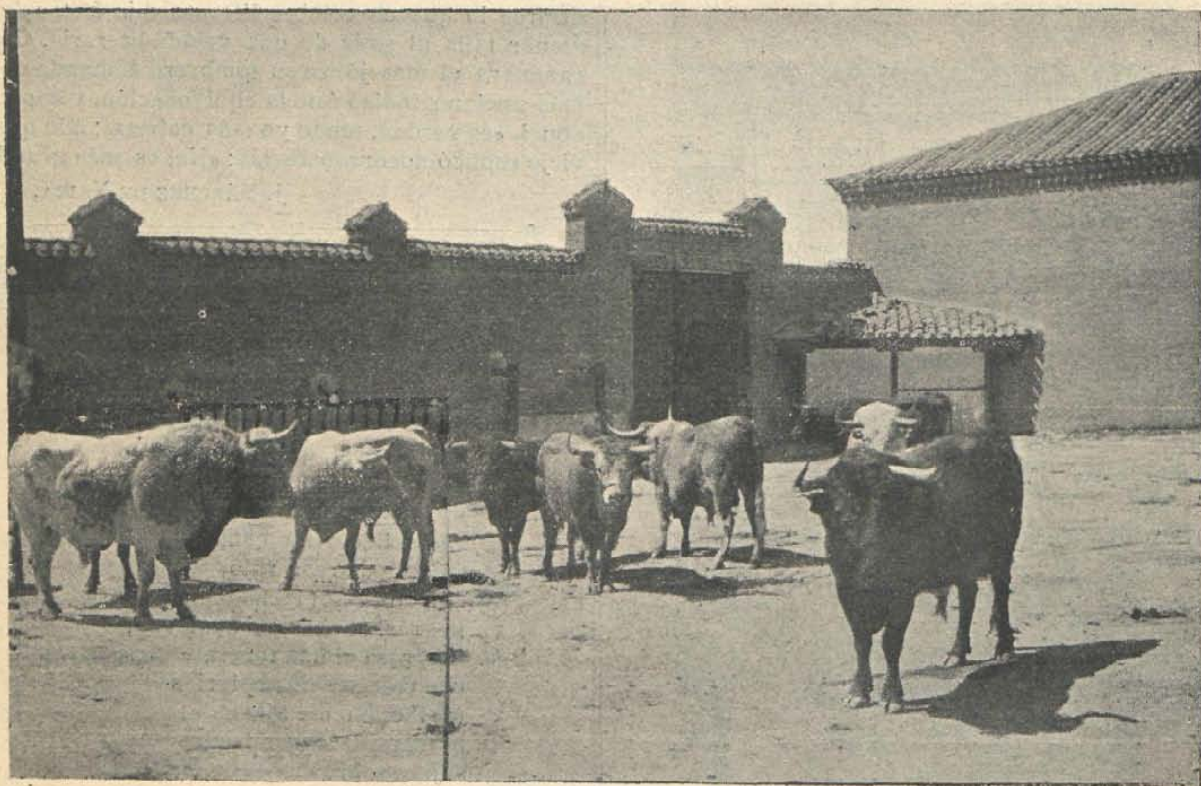
presa dar ocho toros del Duque á la siguiente corrida, después de satisfacer una fuerte multa.

Serían interminables las relaciones que de los muchos sucesos notables allí ocurridos pudiera contar, en la seguridad de que servirían de agradable recuerdo á los viejos y de entretenimiento y enseñanza á los jóvenes, pero no tengo espacio ni tiempo para ello, y concluyo.

Aquella sociedad del tendido número cinco era el núcleo de verdaderos aficionados que oía y respetaba á los entendidos que llevaban la voz en las tertulias de la Vieja Iberia y los Dos Amigos, y aprendía á ver toros y á ser justos con los lidiadores: la juventud de la plaza nueva anda diseminada la que tiene afición al toro, sin poderse comunicar sus impresiones para corregir errores de apreciación; otra parte se entretiene en dirigir los gemelos á los palcos y gradas mientras se verifica una importante suerte, y

Toros de D. Joaquín Pérez de la Concha

lidiados en la segunda corrida de abono, celebrada el día 12 de Abril de 1896



Cazalejo, Guapitío, Estornino, Mohino, Tumbaguito, Hurón

(Instantánea de nuestro colaborador fotográfico Sr. Irigoyen).

El alma de Manolo

I

OCUPABA ya Carmen su asiento de tendido cuando el clásico toque de clarín anunció la salida de las cuadrillas. Reconoció enseguida á Manolo al frente de la suya, más por la arrogancia de la persona y por el garbo de los andares, que por el rostro, que apenas podía distinguir, ó por el traje verde y oro que se sabía de memoria.

Gozo y temor sentía á un mismo tiempo la hermosa madrileña: gozo de ver á su torero en el dintel de la fama; temor porque lo quería lo bastante para verle con tranquilidad en el redondel delante del cornúpeto. Y aquella tarde eran mucho mayores su temor y su gozo, porque tomaba el chico la alternativa con toros del duque y habría de procurar lucirse.

¡Y que no traían fama de bravos los astados brutos! ¡Y que no llevaba Manolo intenciones de probar su valor y su arte!

Pues señor, que llegó la hora, y recibió el espada los trastos de matar de manos del maestro que le daba la alternativa.

Ya se había conquistado al público el muchacho con unos cuantos floreos de capote en que demostró frescura y gracia, y había conseguido una verdadera ovación en un quite soberbio en que, sacando al bicho á punta de capote, se lo llevó jugueteando hasta los medios de la plaza, donde terminó la brillante suerte con un recorte ceñidísimo, quedándose inmó-

vil á dos pasos de su adversario. Pero había ansiedad por saber si el chiquillo servía para despachar toros, y aquel era el momento de probarlo.

Manolo tiró la monterilla y se fué hacia el bicho. En la misma cara desplegó la muleta, y después de dar cuatro pases muy ceñidos y muy en corto dispúsose á matar.

Un murmullo general recorrió la plaza, y de él destacaron algunas voces que decían: «No, no...»

Pero Manolo no hacía caso; y después de un momento que tardó en perfilarse, se tiró con toda su alma, dejando el estoque clavado en lo alto del morrillo hasta la cruz, y saliendo él de la suerte con la mayor limpieza, en tanto que el toro rodaba por el suelo, donde quedó inerte sin necesidad de puntilla.

Claro es que estalló un aplauso estruendoso, y que cayeron á la arena sombreros y cigarros, y que tuvo el chico que dar la vuelta al redondel haciendo cortesías.

Y como á su segundo bicho lo despachara de un volapié soberbio después de cinco pases de magistral preparación, quedó el público convencido de que Manolo era el torero de más inteligencia y de más arte que desde los tiempos de *Pepe Hillo* hasta la fecha había pisado el redondel de nuestra plaza.

II

Busque el que guste la explicación de este fenómeno.

Yo no pienso hacer otra cosa que exponer los hechos sin hacer consideraciones para que no me tilden de romántico.

La semana siguiente volvió á torear Manolo en la plaza toros del duque, y estuvo tan mal en sus dos bichos, que el público, olvidando sin duda el juicio que de él formara el primer día, protestó de su mala suerte con denuestos y silbidos atronadores.

Y en las corridas siguientes no hizo otra cosa que acabar de perder su fama. Ni un rasgo de valor, ni



Mazzantini arrancando á matar el toro *Toledano*, cuarto de la primera corrida de abono
(Instantánea de nuestro colaborador fotográfico Sr. Irigoyen).

un rasgo de arte justificaron su conducta del primer día.

El público buscó la explicación de este fenómeno en mil diversas causas, que no lograba satisfacer ni aun al mismo que la exponía.

Yo ignoro también la verdadera; pero sé, y conste que como coincidencia lo señalo, no porque lo relacione, que desde el día en que el muchacho tomó la alternativa, Carmen no había vuelto á ocupar su asiento de tendido, desde el que tenía constantemente fijadas las pupilas negras de sus ojos en el espada; y Manolo iba vestido de luto por la calle; y cuando salía á torear, contrastaba con su traje de luces una corbata negra, resaltando doblemente de la blancura y brillantez de la camisa.

¿No podría ser que el fuego de aquellos ojos femeninos fuera lo que prestaba valor al alma del torero?

Pero... ¿qué digo? Prometí no buscar la causa. Allá el que leyere, que de seguro la encontrará á su gusto sin el temor de que lo tachen de romántico.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Página triste



oy se cumplen treinta y cuatro años que el toro *Jocinero*, de D. Antonio Miura, cogió en la plaza de Madrid al espada cordobés José Rodríguez (Pepete).

Al salir de un quite le volteó y recogió, ocasionándole varias heridas, de las que murió en la enfermería de la plaza á las cinco y siete minutos de la tarde.

Celebrábase la primera corrida de la temporada, y se lidiaba el segundo toro de la tarde. Había éste tomado los tercios de la plaza frente al tendido 14. Antonio Calderón salió á buscar al toro, que le acometió derribando jinete y caballo. Recargó el toro sobre el montón de carne, y repartió cornadas entre el penco y el hombre, sin alcanzar á éste y destrozando aquél.

Pepete, que estaba delante del tendido 1 hablando con unos amigos, volvió de pronto la cara, y al ver expuesto al picador corrió á librarle por el terreno de afuera, llevando el capote en el brazo izquierdo, sin tener en cuenta la salida natural del toro ni las reglas de la tauromaquia, llevado del buen deseo de evitar una desgracia.

Cortando el terreno y con velocidad le salió el toro al encuentro, y antes de que pudiese cambiar de terrenos le cogió, le enganchó por la cadera derecha, dándole un puntazo leve, y se lo echó entre los cuernos, en cuyo momento se agarró á uno de ellos. Instantáneamente se lo pasó al cuerno izquierdo y le infirió otro puntazo en la tetilla izquierda que resbaló por dar en una costilla, y á seguida le dió otra cornada con el mismo cuerno por debajo de dicha tetilla que le destrozó el pulmón y el corazón, despidiéndole al suelo.

Acudieron á salvar al diestro varios peones; pero ya era tarde.

José Rodríguez (Pepete) se puso en pie, no sin alguna dificultad, y se llevó la mano derecha, primero á la cara como para limpiarse el sudor, y luego hacia el corazón, dando unos cuantos pasos hasta llegar á la puerta de Madrid, donde cayó casi muerto arro-

jando mucha sangre por la herida y causándose una pequeña en la frente á causa del golpe contra la puerta.

Fué conducido á la enfermería, donde se le administró la Extremaunción, espirando al hacerle la cura.

* *

Pepete nació en Córdoba el 11 de Diciembre de 1824.

Fué banderillero de las cuadrillas de Luque y el Chiclanero.

Hizo su presentación en Madrid como espada en la corrida extraordinaria que se celebró el 4 de Julio de 1852, cuyos productos se destinaron á costear las obras de ornato y comodidad de la plaza, y el sobrante para el nuevo Hospital de hombres incurables. En ella se lidiaron diez toros, todos regalados, que fueron estoquados por Cúchares, el Chiclanero, el Cano y el referido Pepete.

La Reina Isabel llevó por primera vez al espectáculo taurino á la Infanta Isabel, entonces princesa de Asturias.

Presidió la corrida en que tuvo lugar la muerte de Pepete el señor duque de Tamames, y se lidiaban por primera vez en Madrid toros de Miura.



Sevilla 12 Abril.—

Toros de D. Joaquín Pérez de la Concha. Espadas Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Reverte y José García (Algabeno).

Los toros.—No hicieron más que cumplir en el primer tercio, pasando algunos huídos, inciertos ó recelosos á los tercios restantes.

En 40 puyazos mataron siete caballos.

Los jefes de pelea.—Guerrita, por ceder al Algabeno la muerte del primero, estoqueó los toros tercero y cuarto, á los que toreó de muleta con inteligencia; pero á la hora de estoquear no satisfizo su trabajo. Toreó bien de capa, trabajó mucho en la brega é hizo buenos quites, rematando uno en el tercero con una larga de lo superior.

Reverte, si bien no remató los pases que dió á sus dos toros, estuvo cerca. Hirió bien en el segundo, y acabó con el quinto de un pinchazo tomando hueso; otro dando el estoque antes en una banderilla y par tiéndola; otro más hondo y una superior. Dió un buen lance capote al brazo, y estuvo activo auxiliando á los jinetes.

Algabeno estuvo deficiente con la muleta. Despachó al primero de una baja á un tiempo, y al sexto de un pinchazo, media enirando sin estar el toro en suerte y una hasta la mano.

Picando: en primera línea Agujetas, Badila, Pegote y Parrao; los otros cuatro cumplieron.

Banderilleros.—Nota de sobresaliente Juan Molina; los demás se limitaron á cumplir.

En la brega Juan Molina, de la cuadrilla de Rafael, Pulguita y Creus de la de Reverte, y Almendro y Zayas de la de José García.

Ficja la entrada; los servicios regulares; la presidencia mediana.

Para presenciar las tres corridas de feria y demás festejos han llegado á esta capital gran número de forasteros, y se espera que éstos salgan satisfechos de Sevilla.

Hay ya mucha localidad vendida para las corridas próximas; trabajan en la primera Guerra, Reverte y

Algabeno, y en las otras dos Guerra, Reverte y Fuentes.

Zaragoza 12 de Abril.—Se lidiaron tres toros de D. Manuel Bañuelos, que fueron endebles. El primero murió á consecuencia de un puyazo del picador Macipe, hecho que fué objeto de las protestas del público.

Pepe Hillo, que actuaba de único matador, castigó con la muleta al primero que mató (segundo de la corrida), y manejó el trapo rojo con inteligencia en el siguiente.

Mató al uno de una buena y un descabello á pulso que le valió una ovación, y despachó al otro de un pinchazo dando tablas y una estocada baja sin velar.

Pusieron un par bueno cada uno, Cuevas y Velasco. En la brega los mejores Sordo y Taravilla.

Barcelona 12 de Abril.—De los seis toros de la señora marquesa viuda de Fuente el Sol que se lidiaron fué bravo y voluntario el primero, hizo una buena pelea el tercero, y los demás resultaron endebles. Aguantaron 36 puyazos por 23 caídas y 10 caballos.

Parrao manejó la muleta con arte, y estuvo muy valiente al herir. Mató al primero de una corta buena y un pinchazo; y al liar para matar al quinto fué cogido y volteado, sufriendo un fuerte varetazo en un costado, por lo que fué conducido á la enfermería.

Estuvo bien en la brega y cumplió en banderillas.

Dominguín quedó bien. Estuvo aceptable manejando la muleta. Mató al segundo de un metisaca y una caída; al cuarto, en sustitución del Parrao, de una caída (palmas y oreja), y al quinto de una contraria (palmas, tabacos y oreja). Puso al tercero un par superior. Bregando activo.

El Nene con la muleta deficiente, y al herir mal, tanto en el tercero como en el sexto, siendo objeto de unánimes protestas. Puso un buen par. Bregando con deseos.

Picando Amaré en primer término. Con los palos Maleño y Sastre. Bregando Romerito y Monsoliu.

Buena la entrada. La tarde con viento. La presidencia aceptable.

Percances en esta corrida.—El primer toro mandó á la enfermería al picador José Sevilla con una gran conmoción cerebral, de resultas de la cual falleció el martes 14 (D. E. P.).

El segundo cogió al banderillero el Morenito, causándole un fuerte varetazo.

El tercero lesionó al picador Castellón.

El cuarto cogió aparatadamente al Parrao, que resultó con un fuerte varetazo.

El quinto hirió ligeramente en la cara al picador Pegote chico.

Valencia 13 de Abril.—El ganado de D. Máximo Hernán digno de figurar en una buena corrida de toros por su excelente presentación y por la gran pelea que hicieron en todos los tercios. Los dos más endebles los dos últimos, sin desmerecer en conjunto. El ganadero es digno por todos conceptos de general aplauso. Se llegaron á los picadores 44 veces y mataron 13 caballos.

Primer tercio.—Bien la gente montada en la primera mitad de la corrida; mediana en la otra mitad.

En los tres primeros actuaron Fajardo y Alabán en tanda, y en la segunda Tambor y Curro. Estuvo de entra y sal Pino.

Segundo tercio.—Pusieron buenos pares Pepín, Pajalarga, Fabrilito y Pastoret. En la brega el mejor Paco Aparici.

Ultimo tercio.—Costillares demostró pocos conocimientos de lo que constituye el arte de matar toros. Con la muleta su trabajo fué menos que mediano, y estoqueando quedó mal. El quinto toro le derribó al pinchar, y una vez en el suelo le tiró un derrote, ocasionándole un varetazo en el vientre y una contusión en una pierna.

Parrao hizo pesadas sus faenas por abusar de la muleta, y no tuvo el santo de cara á la hora de meter el sable; aunque entró algunas veces con decisión, en otras retardó el momento de entrar. En lo demás quedó bien.

Lo demás.—Servicio de caballos bastante bueno. La tarde con mucho viento, que impedía torear con desahogo. La entrada buena. La presidencia acertada.



Tercera corrida de abono celebrada el 19 de Abril de 1896, lidiándose toros de Núñez del Prado (hoy de Adalid) por las cuadrillas de Mazzantini, Bombita y Algabeño.

A las cuatro en punto se dió libertad al Primero. De Adalid; *Centello*, núm. 2, negro zaino, bien puesto y de bonita lámina.

A pesar de los puyazos que en la tabla del pescuezo y en los bajos le metieron los picadores, conservó durante el tercio voluntad y bravura, haciendo buena pelea.

El peso en los quites los llevaron *Bombita* que dió una excelente larga á la salida de la vara tercera, y *Algabeño*.

Desarmando algo llenó el segundo tercio, del que se encargaron *Galea* y *Regaterin*, que no se consintieron por esta causa al meter los brazos.

Derrotaba alto, cortaba el terreno y se revolvía con mucha ligereza cuando el espada le tomó de muñeta, por cuya razón hay alguna disculpa en el movimiento continuo de pies que tuvo Mazzantini al torearle.

La primera vez que entró por no tener la salida suficiente, le ocurrió verse alcanzado, librándose de un percalce por su oportunidad en echarse.

Dos veces más entró á matar, y en ambas hubo escasa decisión, y algo de buscar la salida en el momento de la reunión.

Resumen: varas seis; caídas tres; caballos dos; pares dos; medios uno; pases dieciocho; estocadas dos; pinchazos uno.

Corcobello núm. 5, cárdeno, bragao, bien puesto y escurrido de carnes.

Sin fijarse mucho, sufrió dos refilonazos de la gente montada.

Después se creció al castigo, y del *Sastre* y *Cigarrón* sufrió seis caricias más, sin mostrar poder, y sin dar ocasión á que los espadas pudieran hacer nada en los quites.

Moyano y *Ostioncito* fueron los encargados de parrear, y sólo á Moyano vimos marcar bien el cuarteo en el bar que puso.

A *Bombita* correspondió dar fin del cornúpeto, y con valentía y metiéndose en el terreno de su enemigo, lo que ocasionó que para dar salida tuviera que mejorar de terreno. Tomado desde más lejos, la faena hubiera sido mucho más lucida.

Al meterse á matar se embraguetó con conciencia y le bastó una estocada para derribar al de Adalid.

Ovación, cigarros y demás.

Resumen: varas ocho; caídas dos; pares dos; medios uno; pases ocho; estocadas una.

Tercero. *Humito*, núm. 22, cárdeno oscuro, chorrado y bien puesto.

En varas fué poco codicioso y se salía de la suerte en cuanto sentía el castigo.

Cuando llegaba, como tenía poder, derribaba los bultos; pero no hacía luego por ellos.

Fuó certero al herir.

En la última vara cayó sobre el toro el picador, dando ocasión á que *Bombita* entrara al quite rematándole con una buena larga.

Buscando el abrigo de los tableros, y cerca de dos caballos muertos, tuvieron necesidad de parrearle Almendro y Malaver, que cuartearon con exceso al entrar en la cara.

Después del segundo par, para que pudieran entrar de nuevo los peones, fué preciso menearlo para ver si abandonaba aquel terreno, donde había no poca exposición.

El *Tortero*, al meter un capote una vez, fué alcanzado y derribado, cayendo cerca de un caballo muerto en los tercios del 8. Mazzantini metió el suyo para librar al banderillero, y cayó á su vez, sin que el cornúpeto hiciera por él.

Tortero pasó á la enfermería.

El toro parecía tener algún defecto en la vista derecha, y por esto el espada, al darle un pase de tanteo sobre la izquierda, sufrió una gran colada. Después se enmendó y toreó sobre la izquierda. Aprovechó la primera circunstancia que tuvo y entró á matar en debida forma, obteniendo buen resultado.

Resumen: varas siete; caídas cinco; caballos tres; pares tres; pases cinco; estocada una.

Caballero, 38, cárdeno claro, careto, meleno, nevado por los cuartos traseros, bien puesto.

No dejó de tener voluntad y algún poder en un principio, haciéndose tarde después, por algunos puyazos en los bajos con que le obsequiaron los jinetes.

Los banderilleros salieron del paso en el primer par que pusieron, y se enmendaron en el último clavando uno bueno *Regaterin* al cuarteo, y otro bueno al relance *Galea*.

Mazzantini, si bien estuvo cerca, toreó con movimiento de pies y sin rematar más que tres ó cuatro pases. La primera vez que entró á matar se quedó el toro, y en la segunda lo hizo todo el matador clavando el estoque en buen sitio.

Sacó luego el sable é intentó el descabello. El toro dobla y no precisa puntilla. (Aplausos á D. Luis.)

Resumen: varas seis; caídas cuatro; caballos tres; pares dos; medios dos; pases 17; estocadas dos; intentos uno.

Bailador, núm. 40, cárdeno, bragao, nevado por los pechos; de bonita lámina y excelente trapío.

Salíó enterándose, y en cuanto reconoció el terreno se fué en busca de pelea.

Mete bien la cabeza en la primera vara. En la segunda le deja el *Inglés* clavada la garrocha.

Se abren las puertas, se corre al toro, y nada.

En vista de que la faena se hace larga vuelven á la pelea los picadores, y á pesar de la vara aprieta y embiste con coraje.

Sin la vara aquella hubiera dado muchísimo juego. No obstante, quedó bien, y puede decirse que fué el toro de la corrida.

Se hubiera ahorrado tiempo y no hubiera el bicho perdido tanto si en vista de que no tomaba el callejón se hubiera sacado un cabestro, y con él se consigue.

Antes de banderillar, y á un capotazo de Tomás, cayó el palo.

Se quedó *Bailador* en el segundo tercio, y los banderilleros entraron á la media vuelta, sin necesidad. A los toros quedaos se les banderillea dándoles la cara y metiéndose bien.

Bomba le pasa con la derecha, y en cuanto igualó se dispuso á entrar. El toro movió la cabeza, y el diestro, en vez de salirse y enmendar el terreno, entró á matar, siendo suspendido y derribado sin consecuencias.

Resumen: varas seis; caídas cinco; caballos dos; pares tres; pases ocho; estocadas una.

Cardillero, núm. 12, negro, bragao, bien puesto.

Cumplió en varas, sin demostrar ni poder ni bravura.

Los banderilleros cumplieron.

El *Algabeño*, encargado de despacharlo, le tomó desde cerca y dió algunos buenos pases altos sobre la mano derecha; en cambio en los que dió sobre la izquierda sufrió alguna colada por no marcar la salida en el momento de cargar la suerte. Dos veces entró á matar, y sin que hiciera cosas del otro jueves, se le vieron deseos de reconquistar el terreno perdido.

Resumen: varas seis; caídas una; caballos uno; pares dos; medios dos; pases treinta; estocadas una.

La tarde buena.

La entrada regular.

TRIS-TRAS

PARTE FACULTATIVO

El diestro Enrique Santos Tortero ha sufrido durante la lidia del tercer toro una herida como de unos seis centímetros de longitud en el tercio medio y parte externa de la pierna izquierda que le impide continuar la lidia.—*Doctor Pérez Obón.*

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Sevilla 19, (7.30 n.)—Toros de Concha y Sierra, buenos.—Guerra, bien; dos estocadas.—Reverte, superior; dos estocadas.—Fuentes, tercero, bien; mal sexto; quinto, superior.—Matadores muchos adornos quites; banderilleando entusiasmo.—Buena corrida.—*Irigoyen.*



A los setenta y seis años de edad falleció en Madrid el día 14 del corriente la señora doña Andrea Sánchez y Hernández, viuda de Lázaro, y madre política del apreciable diestro Luis Mazzantini, al que, como á la familia, enviamos nuestro más sincero pésame.

A la conducción del cadáver al cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, que tuvo lugar el día 15, asistieron gran número de amigos del diestro, no pocos periodistas y la mayoría de los lidiadores que se encuentran en Madrid.

Los diestros Fuentes y Algabeño son los ajustados para torear en Ronda el 20 de Junio.

Guerra y Reverte han sido contratados para torear en Salamanca las corridas de la feria que se celebrarán en Septiembre próximo.

En Algeciras se celebrarán en el próximo Junio tres corridas de toros, en la forma siguiente:

7 de Junio.—Matadores: Guerra y Conejito con reses de D. Carlos Otaola (antes de D. José Orozco).

8 de Junio.—Matadores: Guerra y Torerito con ganado de D. Basilio Peñalver, de Zahara.

9 de Junio.—Matadores: Guerra, Gonejo y Torerito, lidiando tres toros de D. Joaquín Muruve y otros tres de D. Rafael Surga en rigurosa competencia.

A esta última corrida asistirá un jurado, compuesto de personas de reconocida afición é inteligencia en tauromaquia, el que adjudicará un premio consistente en un objeto de arte al dueño de la ganadería que presente el toro más bravo y de mejores condiciones para la lidia.

La combinación para las corridas de feria en Murcia, es la siguiente:

Día 6 de Septiembre.—Seis toros de Miura y espadas Reverte y Bombita.

Día 7.—Seis toros de Campos y los mismos espadas.

Día 8.—Nueve toros de Arribas, y espadas Gallo, Reverte y Bombita.

Se dice que el 14 del próximo Mayo se celebrará en Aranjuez una corrida con ganado de Veragua, estando encargados de darlos pasaporte los espadas Guerra y Bombita.

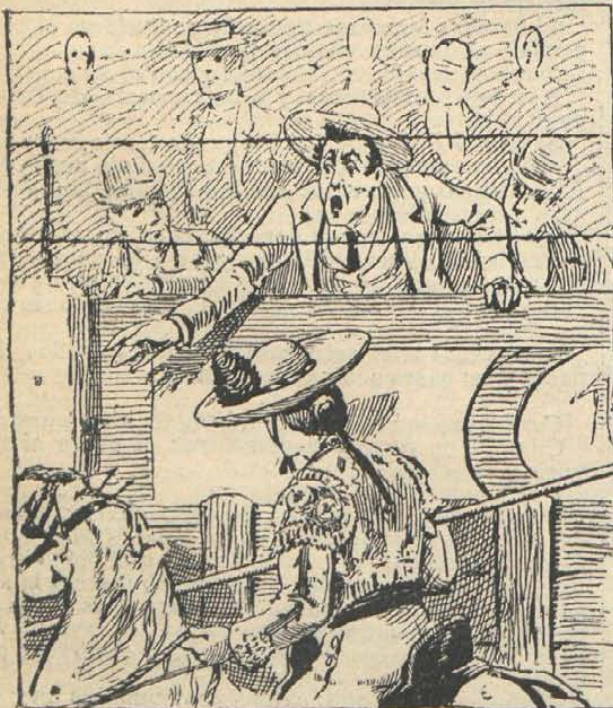
El 25 del corriente lidiarán en la plaza de toros de Valencia seis toros de Udaeta Fabril y el Algabeño. Estos diestros tomarán parte también en las corridas que se celebren durante la feria, acompañados de Guerrita, Fuentes y Bombita.

Para la corrida de feria que tendrá lugar en Teruel el día 31 de Mayo ha sido contratado el valiente espada aragonés Villita.

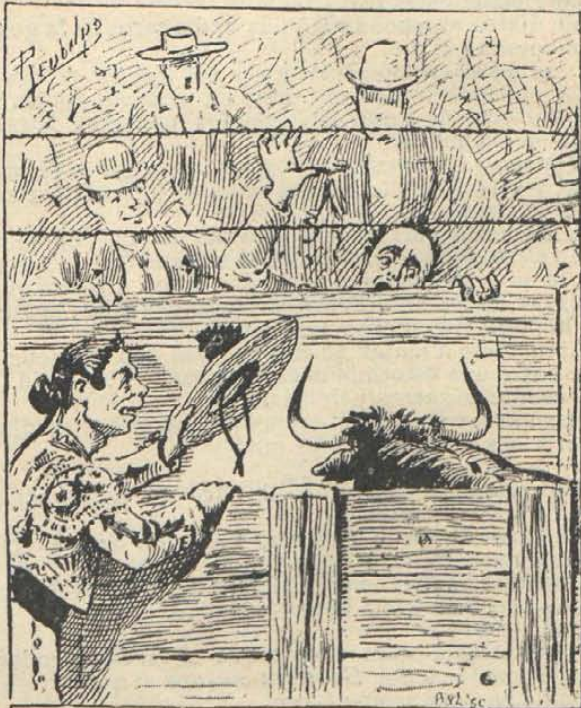
La corrida de Beneficencia, organizada por la Diputación Provincial, se verificará el domingo 24 de Mayo, y en ella tomarán parte los espadas Mazzantini, Guerra, Reverte y Bombita.

Los toros serán probablemente de las ganaderías de D. José María de la Cámara y del marqués de los Castellones.

¡UN VALIENTE!



¡Vaya usted al toro! ¡Cobarde! ¡Tumbón!



¡Socorrooooo! ¡Que viene el toro!



CASA ÚNICA EN SU CLASE

LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16

GRAN SASTRERIA

DE

PEDRO LOPEZ

CORTADOR

DE LA CASA DE D. TOMÁS TREVIJANO

En esta casa se confecciona toda clase de prendas, tanto de corto como de vestir, con la mayor elegancia, gusto y economía, contando con un gran surtido de géneros del país y extranjero. También se dedica a la confección de trajes de toreros.

45, Carretas, 45

DR. BALAGUER. PRECIADOS, 25

Instituto de vacunación de ternera

TODOS LOS DÍAS DE 2 A 5

Se expende y remite vacuna a provincias,

La Margarita en Loeches

Antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica, antibiliosa, antiparasitaria y altamente reconstituyente. Su gran caudal de agua permite tener un Gran Establecimiento de Baños. CINCUENTA AÑOS de uso constante y con resultados favorables. En un año

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

POLVOS DE QUIROGA.
(ÚNICOS DE REIGÓN) VENTA
EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS.
A CAJA UNA PESETA.

GRAN SALÓN

DE
PELUQUERÍA

Todos los servicios
a 25 céntimos

4, Puerta del Sol, 4



SEDATIVO ANTICÓLICO

DE LA

ASOCIACIÓN VETERINARIA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA
PREPARADO POR EL FARMACÉUTICO J. TORRES



Preparación irremplazable para los cólicos en general, calmante especial para los dolores, de acción más rápida que cuantos se conocen y recomendados por afamados profesores veterinarios.

Depósito en Madrid: Arenal, 24, farmacia.

PALACIO DEL BILLAR

36, Alcalá, 36

Gran anfiteatro con 200 butacas para presenciar los partidos que se celebran a diario entre profesores franceses y españoles.

Diecinueve mesas de billar de gran precisión y tres magníficos salones para tresillo y ajedrez.

Pastillas Bonal

CLORO BORO SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja: 2 pesetas

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid; las principales de España, y en el Centro de Específicos de D. Melchor García.

Se remiten por el correo.

AGUAS DE CARABAÑA

Notable medicamento

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antihépticas, antiescrofulosas y antisifilíticas. Todos deben usarlas.

Venta en Farmacias y Droguerías.

PROPIETARIO

R. J. CHAVARRI

Atocha, 87.—Madrid

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañIA COLONIAL

Calle Mayor, 18

Sucursal: calle de la Montera, 8

MADRID

José Uriarte

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas a la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID





PAN Y TOROS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES Á PRIMERA HORA DE LA MAÑANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE LA VICTORIA, 7. ENTRESUELO

Horas de oficina: de una á tres de la tarde

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Un trimestre 2 pesetas.

PROVINCIAS: Trimestre, 2'50. Semestre, 5. Año, 10.

EXTRANJERO y ULTRAMAR: Trimestre, 4. Semestre, 7. Año, 12.

Número suelto 10 céntimos.—Atrasado 25.

Anuncios á precios convencionales.

LOS PAGOS SE HACEN ADELANTADOS

Esta Revista, dedicada en absoluto á nuestra fiesta nacional, además de artículos literarios, ilustrados, de autorizadas firmas, publicará los retratos de los más renombrados diestros, tanto antiguos como modernos, criadores de reses bravas, historial de sus respectivas vacadas, hierros y colores de sus respectivas divisas, vistas de las principales plazas de España, suertes é incidentes de la lidia, operaciones de campo, cuadros de costumbres taurinas, reseña de las principales corridas que se celebren en provincias, y cuantas noticias sean de verdadero interés para los aficionados y diestros en general.

Dada la forma encuadernable de esta publicación, puede formarse en final de cada año un hermoso volumen de esmerada impresión y excelente papel, viniendo á constituir, al par que un libro de agradable lectura, un arsenal completo de cuanto pueda interesar á los aficionados á la fiesta genuinamente española.